



Arriba España

Diario Nacional Sindicalista

¡TALEGOS DE DINERO!
Volcaros en Auxilio Social.

Año I. — Núm. 173.

Mahón, sábado 4 de Noviembre de 1939

REDACCION: Plaza de José Antonio número 7.
ADMINISTRACION: Rampa Abundancia núm. 30.

En la Isla, al mes. Plas. 3'00
Resto de España 5'00

AÑO DE LA VICTORIA

ANUNCIOS: Pago anticipado.

AUXILIO SOCIAL TODAVÍA

El «Auxilio Social» ha celebrado este año su tercer aniversario. El primero fué el aniversario de la esperanza, el segundo el del triunfo. Este es el aniversario del peligro. Del peligro de que el calor público de que el «Auxilio Social» vive y se nutre, pueda disminuir al faltarle el combustible diario de la guerra.

Los españoles somos muy extremos, propicios a la alternativa del ímpetu y la medorra. Vivimos un poco en régimen de «terceras», de patulismo moral; en régimen de accesos y bajas. Todas las obras y conquistas del Movimiento las hemos mirado yo, con inquietud, en estos meses, bajo la gloria y el peligro del último parte oficial: «La guerra ha terminado». Yo sé de algún perfecto combatiente, que al día siguiente de verlo, se resistió a abrir su portamonedas ante el emblema quincenal del «Auxilio Social»: ¿Todavía?

Si todavía, «Auxilio» no quiere decir «Socorro» con interjecciones, grito angustioso y pasajero de incendio o de naufragio. Quiere decir sobre todo cuando va apellidado de «Auxilio Social», colaboración constante, mutualidad permanente. La sociedad humana no es nunca logro definitivo, es siempre tarea, labor, peligro. Hay que rehacerla en todas las horas; hay que ganarla, cada día, como el pan. «Ser es defenderse», decía Maeterlinck. Vivir en sociedad es auxiliarse.

Y para curar totalmente de esparanto a los que insinúan ese timido «todavía», les diré de un golpe: no sólo «todavía», sino «ahora más que nunca». Esta es la hora estremecida y difícil. La guerra tiene facilidades insospechadas en su misma excepcionalidad. Se le permite todo y todo se le disculpa. La dificultad está en esta hora que no tiene ya los recursos expeditivos de la guerra, ni todavía la trabazón organizada de la paz.

Y si esto es verdad en toda post-guerra, todavía más en la nuestra: post-guerra de una cruzada de ideales y de espíritu. No hemos conquistado Eldorado, ni pozos de petróleo. Hemos redimido zonas devastadas por el furor rojo; hemos incorporado a la Nueva España, campos incultos, ciudades destrozadas, hambre, frío y sed. Nuestro botín es botín de dolor. No avanzamos para «recibir»; avanzamos para «dar». Esta es generosa guerra al revés, en que son los conquistados los que reciben el botín. «Auxilio Social» ayer era casi una prudencia de retaguardia. Ahora es cuando en plena y desinteresada efusión de su esencia cristiana, tiene que ser generosa entrega; garantía y fianza de nuestra sinceridad doctrinal, de nuestro ideal humano.

Y para tal momento en que todo es urgente—la necesidad material y la catequesis política del remedio—no hay cosa más rápida y rotunda que el expeditivo empirismo del «Auxilio Social». La máquina de la beneficencia pública, no digamos nada de la reorganización social y económica del país, no puede hacerse en un día. Pero en un día sí puede morirse aquel niño o aquella madre en aquella parida aldea de la Mancha desolada. Para ese día la «tormenta impaciencia» del «Auxilio Social». Para ese día, al margen de toda teórica reforma profunda, su urgencia realista; el atraco femenino en la esquina, el latoncito en la solapa, la «Flechita Azul», floración espontánea y silvestre nacida en una zona intermedia entre la limosna y la contribución, entre la caridad y la justicia.

Que nadie, pues, enfoque esta hora difícil con criterio comodón, inhibido y ahorrativo. Es hora de no decaer en el entusiasmo, sino de redoblar el esfuerzo. Estamos en la segunda guerra; en el segundo esfuerzo heroico. «Auxilio Social» debiera heredar ahora del Ministerio de Defensa de ayer, la clarivida nocturna y el cotidiano parte de avances y conquistas: aver, tantos kilómetros, tantas cosas; hoy, tantas madres, tantos niños, tantos hogares... ¡tantos corazones! Y al que todavía vacile frente a su demanda, al que después del trágico escarmiento aún no vea eso claro, a ese habría que rebotarle su palabrita y su insinuación: ¿Todavía??

JOSE M.^a PEMÁN

Pequeñas verdades

Dos anécdotas

Durante la dominación roja, hemos recogido muchas anécdotas aleccionadoras. Quizá algún día las reunamos en un libro.

Cierta vez, un antiguo falangista expuso a un cono-cido industrial de esta ciudad la trama de un *complot* que se urdía en Menorca para derrocar el ominoso régimen marxista. El falangista explicó minuciosamente el plan, que era perfectamente viable si cada uno de los comprometidos actuaba sin desmayos ni fibrezas en el momento decisivo. Los conjurados eran relativamente pocos, pero todos ellos dispuestos a jugarse la vida. Por otra parte, los descontentos del marxismo se contaban aquí por centena-res, y de éstos, unos observarían una actitud meramente pasiva y otros probablemente se unirían a los sublevados. Sólo restaba reclutar el mayor número de adeptos posible, preparar las cosas con la máxima cautela y lanzarse a la calle aprovechando la primera coyuntura favorable.

—Magnífico, magnífico—aprobó el industrial—. El éxito es seguro si hay decisión y valentía.

—Entonces—terminó el falangista—contamos con usted. Oportunamente recibirá un fusil y las instrucciones necesarias.

—No, eso no, de ninguna manera—objetó nuestro industrial—porque yo estoy demasiado *fichado* por los rojos.

—Fichados lo estamos todos nosotros—insistió el falangista—. Cebalmente se trata de impedir a toda costa que se cometan nuevos crímenes y atropellos. Tenga usted en cuenta que esos *fichados* que aún andan sueltos por la calle, no tardarán en caer si a los marxistas se les ocurriese hacer otra redada.

—Le sobra la razón, pero yo soy un hombre pacífico. No tengo espíritu belicoso. Las armas de fuego me causan pavor. Una vez hayáis triunfado, contad con mi colaboración incondicional. Entonces podría ayudaros con eficacia. Yo, para dirigir, encauzar, organizar...

—Gracias, muchas gracias—le interrumpió vivamente el falangista—. Entonces ya no le necesitaremos a usted.

¿Que te parece, lector? La anécdota es harto significativa: pero lo más gracioso del caso es que el industrial de marras quiere darnos ahora lecciones de patriotismo y de valor.

Los rojos encarcelaban, perseguían, asesinaban. La muerte espiaba detrás de cada esquina. Imperaba un régimen de terror indescriptible. Personas que jamás habían sufrido privaciones, conocieron días de dolor, de miseria, de hambre.

Fué en uno de aquellos días aciagos. Una señorita que atravesaba circunstancias muy difíciles, se acercó humildemente a un obrero nacionalista en demanda de apoyo y protección.

—Usted—le dijo—es el único que puede ayudarme. Todo el mundo me vuelve la espalda. El miedo mantiene cerradas todas las puertas a que llamo—. Y le contó, sollozando, su tragedia, la tragedia que llenaba de dolor su pobre vida desgraciada.

—Si mi ayuda vale algo, cuente con ella desde ahora—contestó cordialmente aquel obrero, que conocía la doctrina de Cristo y la practicaba a conciencia.

Días más tarde, el obrero cumplía su palabra sencillamente, naturalmente, como quien cumple un deber del que no esperaba recompensa.

Señorita: ¿recuerda usted alguna vez al obrero que supo ayudarla en los momentos más tristes de su vida? ¿Tiene usted, señorita, la atención de saludarle cuando le encuentra por la calle?

GUMERSINDO RIERA SANZ

VIDA RELIGIOSA

SANTO EVANGELIO (San Mateo capítulo IX)

«En aquel tiempo: Estando Jesús hablando a las turbas, un jefe de la Sinagoga se acercó, lo adoró y le dijo: Señor, mi hija acaba de morir: pero vea, pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesús, le siguió con sus discípulos. Y he aquí que una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el ruedo de su vestidura. Porque se decía ella para sí: Si tocase su vestido, quedaría curada.

Y Jesús volviéndose y viéndola, dijo: Ten confianza, hija mía: tu fe te ha salvado. Y en el acto quedó curada aquella mujer. Y llegado Jesús a casa del jefe de la Sinagoga y viendo a los músicos y a la muchedumbre bulliciosa, decía: Retiraos, que esta joven no ha muerto, está dormida. Y se burlaban de él. Después de haber salido la muchedumbre, entró Jesús, cogió la mano de la joven, y ésta se levantó. Y al momento circuló esta noticia por todo el país.»

REFLEXIONES

Dos milagros, y por tanto, dos pruebas irrecusables de la divinidad de Cristo: curación del flujo de sangre de aquella mujer y resurrección de la hija de Jairo narrada en el Evangelio con todos detalles. Sin embargo, reflexionemos algo más sobre la petición de aquella mujer, su enfermedad y su petición. ¡Qué fe tan viva la suya! Creyó en Cristo, sin querer ver sus milagros, con solo haber oído hablar de ellos, y creyó que Cristo podía curarla, con solo tocarle el ruedo de su vestidura. Por esto mereció oír del Salvador: Mujer, tu fe te ha salvado. ¡Qué humildad tan profunda! Se cree indigna de recibir en su casa al Salvador y por eso ella le sale al encuentro: pero no se pone delante de él, sino que se acerca por detrás, ni suplica que el Señor le ponga la mano en su cabeza, sino que se contenta con tocar su vestidura. ¡Qué valor tan admirable! De lejos vino a ver al Salvador, sin miedo a que la multitud se enterara de su enfermedad en aquel tiempo vergonzosa. Según los Santos Padres, la enfermedad de esa mujer, por su gravedad, por su duración, por la debilidad que ocasiona, por los dolores que causa y dificultad para curarla, es imagen del pecado habitual, tan difícil de curar, ya que deja al alma en un estado de dureza de entendimiento y terquedad de corazón, que dificulta la acción de la gracia. Por esto es necesario, para salir del estado habitual y consuetudinario, avivar la fe en el poder y misericordia de Dios, pedirle con instancia su gracia, y romper de una vez con todas las ocasiones de pecar. «Quien te creó a ti, sin ti, dice San Agustín, no te justifica a ti sin ti, es decir, sin tu cooperación a la gracia». Por esto, si admiramos a los Santos porque Dios depositó en ellos abundantes dones de gracia, debemos también imitarlos porque supieron cooperar a la gracia de una manera humilde, constante e intensa.

CULTOS

Parroquia Iglesia Matriz de Santa María de Mahón

Dominica XXIII después de Pentecostés.

Misas rezadas a las seis y media, ocho y media y doce.

A las diez la mayor, a cargo de la Cofradía de las Almas, con sermón por el Rdo. señor Ecnómico.

Por la tarde, a las tres y media canto de Vísperas y rezo de Completas y plática doctrinal para adultos.

A las seis y cuarto, continuará el solemne Novenario en sufragio de las benditas almas del Purgatorio.

Viernes 10.—A las siete y media misa de Comunión para los Cofrades de las Almas del Purgatorio.

Por la tarde terminará el solemne Novenario de Animas con el canto de Responsos y asistencia de la Rda. Comunidad benéfica.

Todos los días laborables Misas rezadas a las siete, ocho y ocho y media. Durante la de siete se practicará la devoción propia del mes consagrado a las benditas almas del Purgatorio. Desde el lunes hasta el viernes, inclusive, a las seis y cuarto de la tarde, tendrán lugar los cultos del solemne Novenario de Animas.

Parroquia de San Francisco de Asís

Domingo: Misas a las seis y media, ocho y nueve y media, en esta última explicación del Evangelio por el señor Ecnómico.

A las diez y media Catecismo parroquial para niños y niñas. Los días laborables misas a las seis y media y ocho.

Durante la misa primera se practica el ejercicio del mes de las Almas del Purgatorio, aplicándose por las intenciones particulares recomendadas.

Horario de misas

para mañana domingo

A las seis en San José.

A las seis y media en Santa María y San Francisco.

A las siete en la Milagrosa (Cos).

A las siete y media en las Concepcionistas y Nuestra Señora del Carmen.

A las ocho en San Francisco, Asilo de San Fernando y Hermanas Carmelitas (Santa Rosa).

A las ocho y media en Santa María.

A las nueve menos cuarto en San José.

A las nueve en Nuestra Señora del Carmen.

A las nueve y media en San Francisco.

A las diez en Santa María (Misa Mayor).

A las doce en Santa María.

LEA V. Y PROPAGUE

MISION

Revista quincenal del Hogar, la Parroquia y la Escuela

Esta revista no debe faltar en ningún hogar católico.



LOS MÁRTIRES

DON HONORATO MANERA LADICO Y LADICO

Teniente Coronel de Ingenieros, Diplomado de Estado Mayor

Entregó su alma a Dios, asesinado por los rojos, en Madrid, en Junio de 1937, ignorándose el lugar donde descansa su cuerpo

DON JUAN PONTE Y MANERA

Teniente Auditor del Cuerpo Jurídico Militar

Fusilado por los rojos en Valencia el 3 Octubre 1936

R. I. P.

Sus hermanos y padres respectivamente, el General don Miguel Ponte y doña Pilar Manera, Marqueses de Bóveda de Limio; hermano y tío don Luis Manera Ladico; sobrinos y hermanos doña Pilar, don Luis, doña María Estrella y don Alfonso; sobrinos; tíos; primos y don Francisco Bosch Ponseti; RUEGAN la asistencia al funeral que por su eterno descanso se celebrará en la iglesia parroquial de Santa María el lunes 6 del corriente, a las diez.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Cardenal Primado y varios Sres. Obispos han concedido indulgencias en la forma acostumbrada

